



Un Nueva York cosido a balazos

G. BELINCHÓN, Madrid

"I believe in America", y el mundo nunca volvió a ser igual. El 15 de marzo de 1972, los privilegiados que asistieron a su estreno en Nueva York —nueve días antes de su estreno comercial— oyeron por primera vez a Bonasera en su discurso inicial ante el Don. Pasados 40 años, sus palabras atruenan en el alma de los cinéfilos: "I believe in America. America has made my fortune...". Y entre esos fans están María Adell y Pau Llavador, autores del libro *El Nueva York del Padrino y otras películas de la Mafía* (Lunwerk), un recorrido visual y actual por las localizaciones en las que se rodó esta película, otras como *The french con-*

nection, *Uno de los nuestros*, *Cotton Club* o *Érase una vez en América*, y que se acaba con un recorrido por el Nueva Jersey de los títulos de crédito de *Los Soprano*. "Para nosotros", cuenta Adell, "*Los Soprano* tiene una relación directa con el mundo de *El Padrino*: David Chase, creador de la serie de televisión, absorbe esa tradición, se apropia de ella y la actualiza". Además del famoso Bada Bing!, el local de Tony Soprano bautizado con una expresión de Sonny Corleone.

Durante tres meses y medio, los autores se patearon Nueva York buscando los lugares, cotejándolos y fotografiándolos. "Nuestro anterior libro *El Nueva York de Woody Allen* nos llevó

seis meses. Ahora aceleramos. A cambio conoces gente muy curiosa, que charlan, te abren sus casas y te dan más pistas". Adell reconoce que casi llora cuando entraron en Holsten's Brookdale Confectionary, el bar donde se rodó la última secuencia de *Los Soprano*; y que se emocionó en Staten Island, en la mansión Corleone. "Nueva York ha cambiado mucho. Ya nos dimos cuenta con las localizaciones de *Hannah y sus hermanas*, que fueron muy complicadas. Por ejemplo, estuvimos bastante tiempo para encontrar dónde matan a Luca Brassi, porque el exterior y el interior son sitios distintos. Otra que nos volvió locos fue el bar donde se reúnen los policías de *King of New*

York, porque en la vidriera de su fachada no se lee su nombre, Teddy's, sino el de la cerveza que servían en sus inicios, Peter Doelger's. También chequeamos con mucho cuidado toda Elizabeth Street hasta localizar el número 255, donde Vincent Mancini asesina a Joey Zasa en *El Padrino III*". Al final, Adell confiesa: "Nueva York nunca se acaba". *El Padrino* tampoco.

+ EL PAÍS.com

► **Viernes de cine**

Fotogalería sobre la colección Queraltó de artilugios previos al cinematógrafo; entrevista a Max von Sydow (*Tan fuerte, tan cerca*), y los DVD de la semana.